

ROBERT B. ZOELLICK
REPRESENTANTE COMERCIAL DE LOS ESTADOS UNIDOS
CAMARA DE COMERCIO CHILENA-ESTADOUNIDENSE
SANTIAGO, CHILE
4 DE ABRIL DE 2001

Es un placer estar en Santiago y tener el honor de dirigirme a la Cámara de Comercio Chilena-Estadounidense. Ustedes son socios muy valiosos para las empresas estadounidenses en Chile y para los que tienen pensado invertir en este país. Mis colegas y yo estamos deseosos de trabajar con ustedes.

Justo en este mes, hace 111 años, concluyó la primera Conferencia Americana Internacional en la ciudad de Washington. La idea que animaba a la Conferencia era un nuevo “Panamericanismo”, una visión que reflejaba el pensamiento liberal y las aspiraciones de finales del siglo XIX. La esperanza de este movimiento hemisférico consistía en facilitar la cooperación política, el comercio regional y la paz.

Este sueño panamericano era en sí un resurgimiento de los esfuerzos malogrados de principios de siglo de unir a las Américas para afirmar la independencia de las jóvenes repúblicas prometedoras. Bernardo O’Higgins, en los albores de la independencia chilena escribió estas líneas: “Ha llegado el día de la libertad para las Américas, desde el Misisipi hasta el Cabo de Hornos, región que comprende casi la mitad del mundo”.

James Blaine, antiguo Secretario de Estado de los Estados Unidos, tuvo la visión de continuar con la idea de O’Higgins cuando inauguró la Conferencia Americana Internacional en 1889. Fue una propuesta osada en esa época. Los Estados Unidos todavía estaban tratando de unificar el Norte con el Sur después de la Guerra Civil y la Reconstrucción. Y el Congreso estadounidense estaba a punto de elevar los aranceles a niveles sin precedentes.

La Conferencia duró seis meses, y durante ese tiempo los delegados convinieron en ampliar la cooperación comercial. Pero cuando regresaron a sus países, no pudieron mantener el ímpetu para proceder con el audaz programa hemisférico. El escritor cubano José Martí hizo esta triste observación al describir el fracaso del Congreso Panamericano: “Las barreras de ideas son más fuertes que las de piedra”.

La región de las Américas no fue la única que no pudo hacer realidad las expectativas liberales de hace un siglo. Alan Greenspan, director de la Reserva Federal, ha señalado que sólo hasta hace poco el comercio como porcentaje de la economía mundial regresó al nivel que existía a finales del siglo XIX. Los conceptos peligrosos de comienzos del

siglo XX –imperialismo, fascismo, autoritarismo, comunismo, corporativismo, aislacionismo, proteccionismo– dieron lugar a crueldades y tragedias: guerras, depresión y regresión económica. Habría que esperar hasta la segunda mitad del siglo XX para recuperar el grado de apertura económica que el mundo había perdido en la primera mitad de ese siglo.

De modo que hoy día, en los albores de un nuevo siglo, tenemos otra oportunidad, para el hemisferio y para el mundo. Le corresponde a esta generación –a todos nosotros, a cada uno de ustedes– la consagración de valores como la apertura y la libertad. Podemos fijar la trayectoria para las Américas y el sistema mundial, no sólo por uno o dos años, sino por varios decenios.

Por lo tanto, he decidido comenzar mi labor en pro del libre comercio hemisférico –y la democracia y oportunidad– aquí en Chile.

Chile a la vanguardia

Chile ha ido a la vanguardia de las naciones latinoamericanas en la liberalización del comercio. También ha ayudado a orientar al hemisferio, dando un ejemplo al mundo de un pueblo libre que reclama su democracia y hace la transición a una economía desarrollada y bien establecida.

Hoy día, el presidente Lagos sigue con ese liderazgo. Estamos trabajando juntos para finalizar el acuerdo de libre comercio entre Chile y los Estados Unidos y estimular el Area de Libre Comercio de las Américas . Casi la mitad del PNB de Chile depende del comercio. Este espíritu de apertura es una razón para que el Foro Económico Mundial haya calificado a la economía chilena como la más competitiva en América Latina. Ustedes se han ganado el respeto de todos los pueblos del mundo. Tienen motivo para sentirse orgullosos.

Chile y los Estados Unidos gozan de una estrecha relación. Barcos y aviones transportaron US\$3.200 millones de productos chilenos a los Estados Unidos el año pasado, lo cual es indicio de que los Estados Unidos son el país de destino favorito de esos productos. Los envíos de frutas chilenas a los Estados Unidos proporcionan empleos a millares de estadounidenses en los puertos de todo el país, desde estibadores y empacadores hasta camioneros e inspectores del control de la calidad. El puerto de Filadelfia realiza tantas transacciones comerciales con empresas chilenas que la ciudad tiene ahora su propia Cámara de Comercio Chilena-Estadounidense. En efecto, mañana por la noche la Autoridad Portuaria Regional de Filadelfia ofrece una cena en honor de Ariel Rosas y Herald Jaeger, altos ejecutivos en el puerto de Valparaíso.

Estoy seguro de que esta integración económica se arraigará mucho más cuando hagamos realidad la idea de un acuerdo de libre comercio entre Chile y los Estados Unidos.

También quería visitar Santiago por una razón personal. Hace diez años, cuando era Subsecretario de Estado, deseaba que el gobierno del primer presidente Bush negociara un acuerdo de libre comercio entre nuestras dos naciones. La vida rara vez ofrece otra oportunidad. Por lo tanto, espero no desperdiciar la que tengo ahora en mis manos y completar la labor que quise iniciar hace diez años.

La visión que tiene del Hemisferio el presidente Bush

El presidente Bush es la fuerza motriz del interés estadounidense para revivir la esperanza hemisférica de apertura, progreso y prosperidad. Como dijo en agosto del año pasado, “Nuestro objetivo será la celebración de acuerdos de libre comercio con todas las naciones de América Latina”.

El presidente Bush, así como los patrocinadores de las ideas panamericanas de hace 111 años, reconoce que el libre comercio es una idea que va unida a otras creencias y ha explicado que “La libertad económica crea hábitos de libertad. Y los hábitos de libertad crean expectativas de democracia”.

El presidente Bush está dedicado a intensificar, ampliar y fortalecer la relación comercial estadounidense con América Latina. Ha observado que “Los Estados Unidos tienen razón para abrir sus puertas al comercio con la China, pero que el volumen de exportaciones al Brasil es casi el mismo”. En calidad de gobernador de un estado fronterizo importante de los EE.UU., se ha dado cuenta de que el libre intercambio de bienes y servicios genera crecimiento económico, oportunidades, dinamismo, ideas innovadoras y valores democráticos.

El primer viaje al exterior del presidente Bush fue al rancho del presidente mexicano Vicente Fox. La visita pone de manifiesto el concepto de que el presidente Bush verá el sur no como algo secundario, sino como un compromiso fundamental de su presidencia.

Así como acabamos con la gran división entre Oriente y Occidente al combatir y ganar la larga lucha crepuscular por la libertad definida por la Guerra Fría, esperamos superar la división Norte-Sur demostrando que podemos hacer de este hemisferio dos continentes de libertad y prosperidad conectados entre sí.

El Area de Libre Comercio de las Américas

A finales de esta semana, estaré en Buenos Aires para asistir a reuniones con mis homólogos del hemisferio donde hablaremos sobre el Area de Libre Comercio de las Américas. Cuando se haya completado, esa área será el mercado de libre comercio más grande del mundo y abarcará a 34 naciones y 800 millones de habitantes.

Esta es nuestra oportunidad de lograr el sueño que no se realizó hace 111 años, o incluso las esperanzas que tuvieron hace casi dos siglos las repúblicas americanas recién independizadas.

Algunos argumentarán que las dificultades y los retardos económicos no son propicios en este momento. Yo les digo que no hay mejor momento para afirmar nuestro compromiso común a la integración, las reformas comerciales y el crecimiento económico.

Pese a todos los progresos en América Latina, muchos gobiernos elegidos en toda la región siguen luchando para mostrar resultados a sus ciudadanos. Muchos no están satisfaciendo las necesidades básicas de salud, educación y seguridad. Sólo uno de cada tres niños latinoamericanos va a la escuela secundaria. Millones de personas siguen siendo presas de la miseria. Y en algunos lugares, felizmente no en Chile, la corrupción erosiona la confianza cívica.

Nuestro empeño por un área de libre comercio que una a las Américas proporcionará incentivos y recompensas a los gobiernos que se esfuerzan por realizar reformas económicas difíciles. Un acuerdo hemisférico de libre comercio también sería una buena señal –una señal de confianza– para los posibles inversionistas de que los países latinoamericanos han convenido en respetar reglas comerciales comunes, en establecer un verdadero mercado hemisférico, y que este esfuerzo mutuo ofrece no sólo estabilidad, sino oportunidad.

Es sumamente importante apuntalar la campaña hacia el libre comercio durante un período de incertidumbre económica. En años anteriores, los gobiernos recurrieron frecuentemente al proteccionismo en sus intentos miopes de proteger a sus industrias locales contra la competencia. Pero esas tácticas sólo mellan la confianza de los inversionistas y prolongan la inactividad económica. Hace cien años, estas ideas mal concebidas provocaron una retirada, políticas conservadoras y estancamiento. No debemos volver a cometer los errores de antaño.

El comercio también ofrece muchos beneficios que no son de carácter económico. La búsqueda de la apertura y los intereses comunes, de modo que todos salgan beneficiados, sienta las bases para la realización de esfuerzos mutuos destinados a un mejor desempeño en otros campos de interés, por ejemplo la protección ambiental y las normas laborales.

El comercio producirá mejoras en la educación. El nivel de las normas educativas para responder a las demandas de la nueva economía sube en proporción al establecimiento de negocios y a las inversiones de capital de las compañías extranjeras. Esa economía exige alfabetismo, mano de obra calificada y conocimientos especializados en contabilidad, ingeniería y tecnología. El crecimiento, a su vez, aporta a las sociedades los medios que ayudarán a la próxima generación a lograr incluso más prosperidad.

El comercio encierra un componente de seguridad. En Colombia, el presidente Pastrana está luchando para defender el imperio de la ley contra asesinos que financian sus actividades terroristas con la complicidad en el narcotráfico. Y ha dicho que una forma de combatir esa amenaza sería haciendo que el Congreso de los Estados Unidos renovara la Ley de Preferencia Comercial Andina, que se vence en diciembre. En su opinión, la renovación estimularía la creación de empleos y haría que el narcotráfico fuese menos atrayente. Asimismo, la renovación puede dar más énfasis a las relaciones colombianas-estadounidenses pasando de la asistencia al comercio.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) realza las oportunidades económicas que ofrece el comercio liberalizado. Cuando el Congreso aprobó el TLCAN en 1993, el comercio entre México y los Estados Unidos ascendía a US\$81.000 millones. El año pasado, la cifra comercial ascendió a US\$247.000 millones. Las exportaciones estadounidense a nuestros socios del TLCAN aumentaron en 104 por ciento entre 1993 y 2000. El crecimiento del comercio estadounidense con el resto del mundo sólo fue la mitad de esa cifra. El TLCAN ayudó a minimizar el daño a largo plazo que produjo la crisis del peso mexicano. México no aumentó los aranceles a las importaciones; medida a la que recurrió bajo presión en 1982. Más bien, se recuperó a través del comercio y el crecimiento, que ayudaron a restablecer la confianza de los inversionistas.

En pocas palabras, el comercio es fundamental para los países en desarrollo cuando buscan formas de acelerar sus tasas de crecimiento económico. Como observara el ex presidente de México Ernesto Zedillo, “En todos los casos en que una nación ha superado considerablemente su pobreza, lo ha hecho dedicándose a producir para los mercados de exportación y abriendo sus puertas a la corriente de inversiones, tecnología y bienes extranjeros; es decir, participando en la globalización”.

A fin de seguir apoyando el libre comercio, todas las naciones del Hemisferio Occidental tendrán que ser más diestras al alinear el comercio con nuestros valores. Ello significa

calmar las inquietudes de que el comercio socava las normas laborales y de protección ambiental, al mismo tiempo que impiden el aprovechamiento de estas cuestiones para fines proteccionistas. Si enfrentamos ahora estas cuestiones, ayudaremos a definir la forma de abordarlas.

A medida que los países menos desarrollados se han ido enriqueciendo, sus sectores público y privado se han vuelto más protectores del medio ambiente y han mejorado las condiciones en el lugar de trabajo. El crecimiento económico es una solución a largo plazo más atractiva para estos problemas espinosos que la reglamentación gubernamental. Sin embargo, debemos hallar formas de asegurar que la prosperidad mejore las condiciones básicas de trabajo para ayudar a todos los países a satisfacer las normas laborales esenciales, que están incorporadas en los acuerdos internacionales en los que todos somos signatarios. También debemos ayudar a los países a luchar por sus propios intereses para que respiren un aire más puro, beban un agua más limpia y vivan en una tierra menos contaminada. El deseo que tienen los ciudadanos de los países en desarrollo de que sus hijos crezcan en sociedades donde el aire y el agua sean limpios no es menor que el de los países desarrollados.

El interés de los Estados Unidos

En el siglo XXI, el futuro económico y político de los Estados Unidos estará vinculado cada vez más a las fortunas de nuestros vecinos hemisféricos. Se prevé que a finales de este decenio, las transacciones comerciales y las inversiones estadounidenses con el hemisferio serán mayores que las realizadas con Europa. Los envíos estadounidenses a América Latina aumentaron en 137 por ciento a lo largo del decenio pasado, en comparación con un aumento del 96 por ciento de las exportaciones al resto del mundo. Los Estados Unidos se benefician con el desarrollo de América Latina. En los últimos años, cada uno por ciento de la expansión del PNB de América Latina representó US\$1.600 adicionales en exportaciones estadounidenses a la región.

Mi creencia de que la continua vitalidad de los Estados Unidos está vinculada al éxito de sus vecinos se basa en una lógica estratégica más amplia. En el siglo XIX, muchos países fuertes querían tener vecinos a quienes pudiesen dominar. En el siglo XXI, los países fuertes se beneficiarán de vecinos prósperos con economías saludables y decididamente democráticas. Los vecinos problemáticos exportan sus problemas: inmigración ilegal, daños ambientales, delincuencia, drogas y violencia. Los vecinos con economías saludables crean regiones más fuertes a través de la integración económica y la cooperación política.

Si las Américas demuestran fortaleza, los Estados Unidos estarán en mejores condiciones de lograr sus metas en todo el mundo. Pero si hay problemas en nuestro hemisferio, nos preocuparemos a nivel nacional y estaremos incapacitados en el exterior.

Mi mensaje para Chile, y las demás naciones latinoamericanas, es que los Estados Unidos están dispuestos a trabajar estrechamente con todos ustedes. Pero nuestra asociación debe ir más allá del comercio. Debemos colaborar para abordar inquietudes de interés común, desde el medio ambiente hasta la educación y la justicia penal.

Nuestro objetivo debe ser la creación de una comunidad hemisférica que parta de las raíces, adaptada al mundo descentralizado, globalizado y conectado. Esa nueva comunidad hará énfasis en el sector privado, las organizaciones no gubernamentales, los mercados y la capacidad de los grupos privados de organizarse y superar los problemas.

El libre comercio hemisférico hará que América Latina se acerque mucho más a los Estados Unidos mediante la integración económica, las normas comerciales comunes, las normas de comportamiento y la educación. Es probable que esta asociación económica y social haga que las Américas se acerque más a una visión común del mundo.

Los desafíos dentro de los Estados Unidos

Los Estados Unidos también tienen un trabajo que hacer a nivel nacional para abrir el camino hacia una nueva era de libertad, prosperidad y seguridad hemisféricas. Recientemente, el presidente Bush explicó a los congresistas que necesitaba su actuación y apoyo respecto a la Autoridad de Promoción Comercial Estadounidense, basándose en el precedente de autorización por la vía rápida. Con la concesión de una Autoridad de Promoción Comercial, él podría llevar al Congreso el Acuerdo del Área de Libre Comercio de las Américas para votación. Cada uno de los cinco presidentes que lo han precedido han gozado de esa autoridad.

Yo sé que el presidente Lagos reconoce la necesidad de que tengamos esa autoridad de negociación. El año pasado, en una entrevista con Los Angeles Times, dijo lo siguiente: “No puedo negociar un acuerdo con el poder ejecutivo y luego negociar lo mismo con el Congreso”.

Ante la falta de Autoridad de Promoción Comercial, otros países han procedido a la celebración de acuerdos comerciales cuando los Estados Unidos se han estancado. La Unión Europea tiene acuerdos aduaneros especiales o de libre comercio con 27 países, y 20 de esos acuerdos han sido firmados desde 1990. Además, la Unión Europea está en

proceso de celebrar 15 más. De los 130 acuerdos de libre comercio que están en vigor mundialmente, los Estados Unidos son signatarios de sólo dos.

He observado, con cierta envidia, que mientras la política comercial estadounidense se ha desviado en los últimos años, Chile se cansó de esperar y firmó un acuerdo de libre comercio con el Canadá. No podemos culpar a nadie más que a nosotros. Y hay un precio que pagar por nuestro retraso.

Las exportaciones estadounidenses a Chile tienen un arancel del ocho por ciento. Las exportaciones canadienses llegarán a estar libres de aranceles gracias al acuerdo de libre comercio del Canadá con Chile.

He aquí un ejemplo de lo que esto significa en términos cotidianos: Chile es el mayor exportador sudamericano de productos de papa congelados procedentes de los Estados Unidos. Pero los cultivadores estadounidenses de papas han comenzado a perder parte del mercado chileno porque las papas canadienses están bajo un régimen arancelario preferencial, y las papas estadounidenses no lo están. En efecto, varios restaurantes de comidas rápidas en Chile, entre ellos Burger King, que compran papas a granel para hacerlas fritas, han dejado de comprar a los Estados Unidos. Del mismo modo, los cultivadores de trigo estadounidenses están perdiendo ahora sus mercados en Chile debido a las exportaciones canadienses.

Estos hechos subrayan la necesidad de que los Estados Unidos vuelvan a incorporarse al juego comercial. Quiero hacer avanzar el programa comercial de los Estados Unidos en varios frentes, con el fin de celebrar acuerdos comerciales mundiales, regionales y bilaterales. Quiero que transmitan a otras naciones este mensaje: los Estados Unidos están dispuestos a negociar si ellas piensan seriamente en eliminar las barreras. Pero si no pueden y no abren sus mercados, procederemos con el libre comercio sin ellas porque el objetivo del libre comercio es demasiado importante para el bienestar de todos nuestros ciudadanos.

Conclusión

Durante la guerra de independencia de Chile, un estadounidense llamado Charles Wood luchó en el ejército del General José de San Martín. Contribuyó no sólo con su valentía, sangre y esfuerzos, sino también con sus ideas. Cuando llegó el momento de diseñar la nueva bandera de Chile, Charles Wood sugirió usar los colores de su tierra natal y un diseño que representaba los sueños compartidos por todos los americanos. Y cuando Chile convocó su primer Congreso Nacional, en 1811, eligió la fecha del 4 de julio en conmemoración de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos.

Hoy día, cuando veo ondear el pabellón chileno, veo el símbolo de un país lleno de orgullo, y también me recuerda el propósito común de nuestras dos naciones: una dedicación a la democracia y la libertad y las creencias liberales que motivaron a los que convocaron el primer Congreso Panamericano hace más de 100 años.

Los Estados Unidos están dedicados a respaldar la propagación de estos valores en toda América Latina.

Algunos todavía quieren ver a América Latina con estereotipos, y sólo ven crisis, cocaína, coroneles y golpes de estado. El presidente Bush ve un hemisferio de 800 millones de habitantes que luchan por participar en un sueño americano de proporciones más amplias. Somos parte de la nueva y global región de las Américas.

Todos ustedes –y todos los jefes de estado y de gobierno que asistirán a la Cumbre de las Américas en la ciudad de Quebec a finales de este mes– tienen la oportunidad de hacer realidad una empresa común y de cooperación, que refleje las oportunidades y los desafíos de la nueva era. Podemos sentar las bases para la democracia, el imperio de la ley, las inversiones abiertas, las sociedades de información compartida y, por supuesto, el libre comercio. Cuando lo logremos, esta esperanza hemisférica creará un segundo Siglo Americano, pero esta vez será un Siglo para todas las Américas.